

Los escenarios de las nuevas tecnologías: mitos y posibilidades

Editorial

EXISTEN MÚLTIPLES PREJUICIOS y mitos acerca de las nuevas tecnologías. Este número de *Versión. Estudios de Comunicación y Política* invita a la reflexión crítica en torno a esos mitos, a pesar de que su contenido no está al margen de ellos.

No intentamos propiciar la idea de que existen teorías y metodologías acabadas; pretendemos, en cambio, poner de relieve las zonas oscuras de nuestro pensamiento acerca de las nuevas tecnologías, su impacto social, dimensión imaginaria y aplicaciones de que han sido objeto.

Paul Virilio señaló en una entrevista que le habría gustado realizar un coloquio en el que los investigadores “en lugar de presentarnos sus teorías y sus conceptos, presenten ese punto en el cual no han avanzado”.

Así, el artículo de Lorenzo Vilches nos introduce a treinta enunciados del sentido común acerca de la televisión, internet y la educación. El autor pone en duda la eficacia explicativa de las teorías tradicionales de la comunicación que se siguen utilizando para comprender dichas tecnologías. El texto sugiere la búsqueda de nuevas categorías que permitan captar las múltiples modalidades de las interacciones comunicativas en la época actual.

Vanina Papalini analiza las transformaciones de la significación imaginaria de la tecnología en el mundo contemporáneo a partir de un estudio comparativo de los discursos sobre la tecnología en periódicos y en los *manga* (conjunto de productos, historietas, dibujos animados y videojuegos que poseen una diégesis narrativa común de origen japonés). Dicho estudio lleva a la autora a desentrañar algunos de los mitos que acompañan a estos discursos, sus promesas y peligros, y señala que

los discursos de la prensa usualmente prometen mientras que los *manga* advierten y dudan. La respuesta posible la encuentra en la noción de imaginario en Castoriadis. Según ella, la indagación sobre la ideología de la tecnología que recorre el discurso social permite describir “el mundo que es y lo que podría ser”.

El artículo de Edgar Gómez intenta desarrollar una metodología para analizar las “comunidades virtuales”, un trabajo inédito dentro de los estudios en México, que recurre a las técnicas cualitativas: observación participante, análisis de contenido, “etnografía”.

En este contexto, nos preguntamos hasta qué punto se puede hablar de etnografías, qué se entiende por comunidad virtual, en qué medida se puede hablar de comunidades, qué es lo que se comparte y se tiene en común en las diferentes comunidades. ¿Son comunidades de interpretación como lo señala el caso presentado por Guiomar Rovira, en relación con las nuevas tecnologías de comunicación y el movimiento contra la globalización? En este artículo se subraya la dimensión política de la utilización de las redes de internet en movimientos que intentan subvertir el orden establecido y se resalta un aspecto que podría permitir establecer una diferencia entre diferentes “comunidades virtuales”: aquellas que excluyen todo compromiso y responsabilidad, que promueven el anonimato total frente a aquellas que no excluyen la presencia física, que invitan a la acción, al compromiso y a la movilización: “En este sentido, el fenómeno del movimiento anti-globalización logra materializar en vida real a su ‘comunidad’ y hacerla comunicable a todo el mundo mediante hechos corpóreos, encuentros, manifestaciones, protestas. Se vincula en el no-lugar cibernético para amanecer luego en el espacio de las calles”. El primer tipo de “comunidades” prevalece, lo cual somete a una reflexión crítica el alcance de estas tecnologías al excluir la acción y por lo tanto la política.

Vale la pena destacar aquí la reflexión de Paul Virilio sobre la tecnología y la historia: “las tecnologías del tiempo real”, mediante la instantaneidad e inmediatez contribuyen a pulverizar la historia. Se convierten en industrias promotoras del olvido.

La relación política y nuevas tecnologías, política e internet, lleva a enfrentar otros mitos extendidos, el mito de que el mundo actual en su totalidad está informatizado, sinónimo de globalización, proceso que na-

die pone en duda, aunque remita a múltiples realidades o significados, así como al mito de la democratización que supone dicha dispersión uniforme de información. En este punto vale la pena rescatar lo que señala Rovira sobre el tipo de marginación que genera la tecnología, que a la vez incluye y excluye a diferentes sectores de la población. Roman Gubern menciona también en una entrevista de Laura Rosseti: “Bien, es evidente que el uso del ordenador conlleva una gran revolución que no se debe subestimar. Pero también hay que decir una cosa, es una revolución en el primer mundo. Quiero recordar un dato muy importante. En este momento sólo el dos por ciento de la humanidad está conectada a internet, pero la gente dice: hoy se vive en una sociedad global, las redes globales dominan, y eso es retórica”.

Asimismo, Delia Crovi señala que “es importante recordar que cuando admiramos la velocidad, la instantaneidad, la capacidad de conexión e interacción que nos ofrecen los nuevos medios debemos tener presente su origen (estratégico-militar), intereses económicos, su acceso desigual”.

Esta acotación nos parece fundamental, nos sitúa en el contexto latinoamericano. ¿Desde dónde se habla de las nuevas tecnologías? ¿Desde el ámbito restringido del investigador que participa de ese mundo globalizado?

En los discursos político y académico el progreso asociado al desarrollo de la ciencia y de la técnica son mitos recurrentes. La concepción que considera a las nuevas tecnologías como herramientas útiles para mejorar la educación y hacerla accesible para todos, se erige a sí misma como una verdad absoluta y evidente que no requiere demostración. Las nuevas tecnologías de información y comunicación (NTIC) son, desde dicho punto de vista, una realidad ineludible y por lo tanto se plantean la necesidad de desarrollar propuestas para encontrar la mejor forma de utilizarlas.

En este número presentamos un conjunto de artículos que se refieren al uso de las nuevas tecnologías de información y comunicación en el campo de la educación. Los trabajos son una muestra del estado incipiente del desarrollo de la reflexión en este campo en nuestro país. Asimismo son expresión de contradicciones y ambivalencias. Mediante algunas afirmaciones de los autores, parece que se cantara una oda a las NTIC, aunque en momentos intenten tomar alguna distancia crítica.

Ángel Torres toma como punto de partida para su reflexión el desarrollo alcanzado por los sistemas de educación a distancia (SED) en México. A partir de los datos arrojados por una encuesta realizada en nueve instituciones de educación superior de la zona metropolitana (de las 19 que reportaron tener sistemas de educación a distancia en el país), se puede observar que el desarrollo de dichos sistemas es más una expresión de deseo que una realidad. Los SED en México aún se encuentran en un nivel experimental. Sin embargo, existen ya alrededor de 500 profesores involucrados en procesos de educación a distancia, quienes, de acuerdo con el autor, carecen de una capacitación adecuada para el manejo de las potencialidades pedagógicas del sistema. Torres realiza una propuesta para la formación de docentes tutores con los conocimientos no sólo académicos o profesionales de su disciplina, sino con habilidades de comunicación adecuadas a las nuevas herramientas tecnológicas.

Susana Herrera y Raúl Fuentes analizan la incorporación de la tecnología computacional y sobre todo de simulación en la educación desde perspectivas centradas en procesos cognitivos y de aprendizaje. Resaltan la capacidad que tienen las computadoras para instrumentar sistemas de simulación que permitan al estudiante recrear e imaginar nuevos mundos posibles. Señalan además la necesidad de tener en cuenta el contexto sociocultural en el cual se inscriben las NTIC en estrategias educativas: “pero hay que insistir en que para el diseño y desarrollo de estas estrategias será indispensable considerar las realidades socioculturales en que tendrían que plantearse. Realidad de diferencias y desigualdades, de accesos diferenciados a los recursos educativos”.

Gustavo Rojas plantea que la universidad históricamente ha tenido una contribución fundamental en el desarrollo de la ciencia y la tecnología. Desde hace diez años esta institución habría experimentado un cambio sustancial gracias a la introducción de las computadoras e internet. Los profesores y alumnos tienen acceso a nuevas formas de difusión, intercambio y producción de información. Para enfrentar esta revolución tecnológica el autor propone desarrollar sistemas de formación técnica para que profesores y alumnos sean capaces de aprovechar al máximo las nuevas tecnologías.

En su trabajo, Alicia Poloniato adopta una actitud crítica frente a las visiones complacientes de otros autores frente a la tecnología. Desde su

punto de vista, las NTIC no pueden ser consideradas como instrumentos neutros de transmisión de información. Por el contrario, son dispositivos tecnológicos que dan forma y estructuran imágenes del mundo tanto como interacciones comunicativas particulares. En contra de las afirmaciones que sustentan que las NTIC contribuyen a mejorar la educación, la autora analiza algunos de los problemas que ocultan este mito. Somete dichas afirmaciones a una evaluación en el contexto mexicano: “es impensable, por ejemplo, sacar provecho de cualquiera de los usos sin un dominio, así sea relativo de la lectura verbal y visual. Sin embargo, en tanto el analfabetismo funcional sea tan sobresaliente aun entre estudiantes de nivel medio ¿podrá la computadora salvar el escollo fundamental que significa no saber leer en el sentido cabal del término?” La tesis que sostiene la autora es que si bien los servicios de internet “abren enormes posibilidades para profesores y estudiantes, al facilitar las búsquedas de información, su intercambio, así como de asesoramiento e informaciones de diferentes tipos” no sustituyen las funciones que cumplen los sistemas presenciales para el desarrollo de competencias cognitivas, lingüísticas y prácticas en el alumno.

María de la Luz Casas, por su parte, reflexiona en torno a la contradicción creciente entre los procesos globalizadores de los medios de comunicación y las necesidades particulares de las culturas locales. Asimismo hace una crítica de las políticas públicas en materia de comunicación en México, por la “ausencia de directrices” en materia de arte, cultura y medios de comunicación, así como de una legislación apropiada a las condiciones actuales.

El desarrollo de la reflexión en México acerca de las NTIC muestra algunas carencias importantes, no existen estudios concretos sobre el impacto de las NTIC en contextos educativos particulares. Surgen algunas preguntas: ¿cuándo y cómo se introduce el uso de las computadoras y de internet en el trabajo de profesores y alumnos en los diferentes niveles educativos (primaria, secundaria, preparatoria y universidad), en instituciones públicas y privadas de distintas clases sociales, en ámbitos rurales y urbanos? ¿Cómo han experimentado los usuarios la incorporación de la computadora e internet en su vida cotidiana? ¿En qué medida ha sustituido otras prácticas de trabajo y entretenimiento? ¿Hasta qué punto han modificado las formas de adquisición y construcción del

conocimiento? A la luz de las reflexiones de Vanina Papalini, nos preguntamos también hasta qué punto se pueden concebir los estudios pedagógicos acerca de las nuevas tecnologías como mecanismos de reproducción de los mitos sobre dichas tecnologías.

Parece inevitable sentirnos subyugados por las potencialidades que anuncian las nuevas tecnologías y por su desarrollo vertiginoso, sin embargo, como señala Paul Virilio, “sólo podemos dejarnos seducir por las tecnologías ejerciendo la libertad de criticarlas”.